



DEPARTMENT OF STATE
WASHINGTON

27 de Setiembre de 1946.

Excmo. Señor Ing. Don José Serrato,
Calle Paraguay 1470,
Montevideo.

Muy estimado amigo:

Por conducto de nuestra Embajada, recibí con singular placer el sobre que Vd. tuvo la bondad de mandarme conteniendo dos ejemplares del hermoso folleto con los discursos pronunciados en el inolvidable homenaje del comercio, la industria y la producción. Me alegro sobre manera de tener el folleto, el cual se conservará en los archivos de nuestra familia no solamente por ser recuerdo y testimonio de un acto verdaderamente excepcional sino también por contener el texto de las demasiado bondadosas palabras de un ilustre estadista que me honró con su amistad y con quien tuve el alto honor de colaborar durante más de tres años.

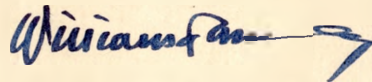
Mi mujer y yo nos hallamos muy contentos en Washington y como Vd. se puede imaginar es para nosotros una satisfacción muy grande ver todos los días a los nuestros y sobre todo a las nietas. Sin embargo, le confieso que extrañamos enormemente a Montevideo y a nuestros amigos uruguayos. En los ratos que pasamos solos, nuestras pláticas versan continuamente sobre nuestra vida a orillas del Plata y no hay nombres que suenen con mayor frecuencia que los de nuestros grandes y buenos amigos el Ingeniero Serrato y María Helena. Y a propósito de María Helena, le ruego decirle de mi parte lo que mi mujer le habrá manifestado ya, es decir que usamos diariamente y con orgullo las dos bolsas tan prácticas como elegantes que ella tuvo la gentileza de regalarnos.

Vd.

Vd. habrá sabido quizás que el Departamento de Estado me ha conferido la interesante y grata misión de acompañar, como asesor y oficial de enlace, a nuestros delegados a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Sin duda alguna, en mis conversaciones con los delegados de las otras Repúblicas americanas recordaremos a menudo a Vd. pues tengo la seguridad de encontrar entre ellos a muchos amigos y admiradores del eminente ciudadano que presidió la Delegación Uruguaya a la Conferencia de San Francisco.

Espero no tener necesidad de decirle que si en algo le puedo servir, será para mí un grandísimo placer ponerme a su más entera disposición.

Mi mujer se une a mí para enviar a Vd. y a María Helena nuestros afectuosos saludos así como la reiterada expresión de toda nuestra amistad.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'William Dawson', followed by a long, sweeping horizontal stroke that extends to the right.

William Dawson